

35. ¡ALELUYA!, LAS BODAS DEL CORDERO SE ACERCAN Y SU ESPOSA SE ESTÁ PREPARANDO

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

En el texto que estudiaremos hoy veremos dos grandes eventos: un funeral y una boda. En los versículos del 1 al 5 encontramos el funeral de la gran ramera, mientras que entre los versículos del 6 al 10 encontramos la boda de la iglesia, de todos los creyentes de todas las épocas, con el Cordero. Lo curioso en este pasaje es que en ambos eventos los cristianos nos alegramos.

En los primeros cinco versículos, la alegría de los santos y de la creación, será por la destrucción de Babilonia. Esto es así porque en todo el mundo y en todas las épocas los cristianos sufrimos injusticias y persecución, sufrimos por la injusticia de los poderosos y la prosperidad de los impíos; luchamos contra las tentaciones de la inmoralidad y la idolatría; pero lo que Dios nos enseña en este texto es que habrá un día en el que el Señor nos vengará, y por eso vamos a decir: ¡Aleluya!

Luego, a partir del versículo 6 hasta el 10 todo cambia, porque ahora nuestra alegría será por las bodas del

Cordero, porque aunque el mundo parezca intimidante o veamos que va a su propia auto destrucción, lo que los creyentes tenemos que recordar todos los días es que la gracia de Dios nos sostiene y fortalece para las bodas del Cordero.

La humanidad especula mucho sobre cómo será el futuro, pero la Biblia nos enseña que por un lado la gran Babilonia caerá, pero por otro, la iglesia celebrará triunfante en las bodas del Cordero.

Por todo esto, este texto nos ofrece dos cosas: en primer lugar consuelo, y en segundo lugar, ánimo. Consuelo porque la historia no avanza hacia la construcción de un imperio infinito, sino hacia la destrucción de Babilonia y nuestro matrimonio con el Cordero. Ánimo porque luego de que el Cordero destruye a la ramera, se casa con su iglesia. El mensaje del texto y mi objetivo a través de este recurso, es **animarte a que podamos decir ¡Aleluya! El fin de Babilonia y nuestras bodas con el Cordero están cerca.**

I. ¡ALELUYA! EL CORDERO HA JUZGADO A LA RAMERA

Apocalipsis 19:1-5 Después de esto oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, 2PORQUE SUS JUICIOS SON VERDADEROS Y JUSTOS, pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su inmoralidad, y HA VENGADO LA SANGRE DE SUS SIERVOS EN ELLA. 3Y dijeron por segunda vez: ¡Aleluya! EL HUMO DE ELLA SUBE POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. 4Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya! 5Y del trono salió una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos,

los que le teméis, los pequeños y los grandes. 6Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.

El versículo 1 nos sitúa inmediatamente después de la destrucción de Babilonia. Después de eso Juan escuchó decir: ¡Aleluya! una expresión de suma alegría que significa ¡Alabado sea Dios! Todos los santos en el cielo comienzan a alabar a Dios, a cantar y a darle gloria porque Babilonia ha sido destruída y por la salvación del

pueblo de Dios. Por eso dicen: **¡Aleluya! porque sus juicios son verdaderos y justos, porque ha juzgado a la gran ramera.** Así como ella destruyó a las naciones con su inmoralidad, será destruida; así como ella desoló el alma de los hombres, será desolada; ese es el justo juicio de Dios. Todos los santos diremos ¡Aleluya! porque la salvación le pertenece a nuestro Dios.

La otra razón por la cual diremos ¡Aleluya! es porque seremos vengados. Ese día Dios cumplirá el clamor que vemos en **Sal 79:10 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está su Dios?».** Sea notoria entre las naciones, a nuestra vista, **La venganza por la sangre derramada de Tus siervos.** Ese día la gran ramera será destruida, por fin la creación será librada de la vanidad a la cual hoy está sujeta, y toda la creación cantará al Señor ¡Aleluya! ¡Alabado seas tú oh Señor! Cumpliéndose también lo que dice **Sal 106:48 Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, Desde la eternidad y hasta la eternidad. Y todo el pueblo diga: «Amén».** ¡Aleluya! Luego, todos juntos diremos, v.6 **¡Aleluya! Nuestro Dios Todopoderoso reina.**

Así como en el Antiguo Testamento, Israel se estableció en la tierra prometida después de derrotar a sus enemigos y comenzó a ser gobernado por Dios; así también después

de que el Cordero derrote a la gran ramera se establecerá el reino eterno de Dios y seremos gobernados por Él, sin ningún enemigo, porque todos habrán sido vencidos. Por eso nuestra alabanza va a ser por Su Majestad, ya no solamente por lo que hizo, sino también por quién es Él.

Esto me hace preguntarte ¿cuán a menudo alabas a Dios solo por quién es Él? no por lo que hace por ti ni por lo que te da, sino por quién es Él. Debemos glorificar a Dios por Su carácter, por Su belleza, por Su paciencia, por Su bondad y misericordia. Este texto nos enseña a alabar a Dios por dos cosas. En primer lugar, por Su carácter, el cual resplandece ante nosotros a través de sus obras; y en segundo lugar, por lo que Él hace en el mundo. Por eso, en el contexto más amplio la pregunta es ¿cuántas veces alabas al Señor por lo que está haciendo hoy en todo el mundo, aunque no lo entiendas? ¿Qué está haciendo hoy Dios en el mundo o en tu país, por lo cual deberías alabarle?

En este texto, vemos también como la adoración pasa de la alabanza individual de los santos, a una alabanza corporativa o comunitaria, junto a los 24 ancianos y los 4 seres vivientes. Por todo esto, digamos con regocijo: Aleluya, porque el fin de Babilonia, está cerca.

Preguntas de comprensión

1. ¿Por qué la multitud celestial alaba a Dios diciendo “¡Aleluya!” cuando Babilonia, la gran ramera, es juzgada, y qué nos enseña esto acerca de la verdad y justicia de los juicios de Dios?

Preguntas de reflexión

1. ¿De qué manera este pasaje te anima a confiar en la justicia de Dios cuando ves injusticia, persecución, inmoralidad o prosperidad de los impíos en este mundo?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. ¡ALELUYA! EL SEÑOR RECIBE A SU ESPOSA PARA CASARSE CON ELLA

El segundo gran Aleluya que encontramos aquí es porque el Señor recibe a su esposa para casarse con ella.

Apocalipsis 19:7-8: Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria, Porque las bodas del Cordero han llegado y Su esposa se ha preparado». 8 Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, Porque las acciones justas de los santos son el lino fino. El motivo de esta alabanza es porque las Bodas del Cordero han llegado. Para entender la grandeza y el gozo de este momento, debemos analizar varios aspectos de esta boda.

LA BODA

Lo primero que debemos comprender es que no es una boda occidental, es una boda judía; por lo tanto no debemos pensar en los detalles de las bodas con los que estamos familiarizados. Todo es distinto, los propósitos, los elementos, etc. Quizás la diferencia principal es entre lo que actualmente comprendemos como compromiso matrimonial y el compromiso judío, cuyo término más correcto sería: desposorio.

Para nosotros, el compromiso matrimonial es cuando un hombre le propone matrimonio a una mujer, pero no están casados. En el judaísmo, el compromiso o desposorio es muy diferente. Para comprender mejor esta diferencia, veamos **Mat 1:18-20 El nacimiento de Jesucristo fue como sigue: estando Su madre María comprometida para casarse con José, antes de que se llevara a cabo el matrimonio, se halló que había concebido por obra del Espíritu Santo. 19 Entonces José su marido, siendo un hombre justo y no queriendo denunciarla públicamente, quiso abandonarla en secreto. 20 Pero mientras pensaba en esto, se le apareció en sueños un ángel del Señor, diciéndole: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque el Niño que se ha engendrado en ella es del Espíritu Santo.**

En este texto, la palabra que leemos como “comprometida” es “desposada” y cuando dice “María tu mujer”, la palabra en griego es: “esposa”; porque en el judaísmo, aunque no se hayan celebrado las bodas, desde el desposorio, ya se consideraban esposos. Si vemos el llamado del ángel a José cuando le dice: “María tu mujer/esposa”, es porque ante los ojos de Dios, María y José eran esposos, aunque no vivían juntos ni se había celebrado la boda ni habían consumado el matrimonio. Esto es así porque en el judaísmo el desposorio era el elemento vinculante dentro del pacto matrimonial, era tan formal que se realizaba con testigos. Podríamos decir con cuidado que lo más parecido en la actualidad sería el matrimonio civil. A partir del desposorio la sociedad los consideraba esposos.

Pero ¿por qué aún no se celebraba la boda? porque el orden judío era así: una vez desposada la joven regresaba a la casa de sus padres y comenzaba a prepararse para su boda. Sus padres le enseñaban virtudes, a cocinar, a coser, a cómo tratar al esposo y cuidar su casa; mientras que el hombre regresaba a la casa de su padre para trabajar y ganar dinero para dos cosas: para comprar a su esposa (la dote, si es que aún no la había dado); y para construir la casa para ambos, normalmente en la propiedad de su padre. Este intervalo duraba más o menos un año. Luego de este tiempo, cuando el esposo estaba listo para entregar la dote, se vestía con sus mejores ropas y caminaba en compañía de sus amigos hacia la casa de su esposa, entregaba la dote al padre de ella y se llevaba a su mujer, y junto a su familia y los invitados celebraban la fiesta de bodas, que podía durar entre una y dos semanas, y terminaban con la cena de bodas, cuando se celebraba la ceremonia de manera oficial.

La hermosa noticia es que todos los cristianos ya estamos desposados con Cristo, somos la esposa virgen que espera a su esposo. Por eso la insistencia de las Escrituras

a no idolatrar, a no cometer adulterio espiritual, porque tenemos que mantenernos vírgenes para nuestro esposo, para cuando Él regrese por nosotros y nos lleve a la casa de su Padre donde ha preparado moradas para nosotros (Jn 14:2).

Este mismo mensaje es el que reafirma **2 Co 11:2-4: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sencillez que es en Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleraríais.”** Dice la Biblia que cuando alguien se convierte al Evangelio, ya se ha desposado con Cristo, para presentarse como una virgen pura ante Él. Por eso Pablo protegía celosamente a las iglesias, y a los creyentes, de los falsos pastores, los falsos maestros, las enseñanzas falsas y el falso evangelio: porque la falsa enseñanza llevaría a fornicación o adulterio espiritual al pueblo de Dios y él no lo podía permitir, porque hemos sido desposados con Cristo y nos estamos preparando para su venida.

Cristo ya ha pagado con Su sangre la dote nupcial por los verdaderos creyentes, ahora somos suyos. Por eso, cuando Él ascendió al cielo fue a prepararnos moradas a la casa de su Padre, y ahí nos va a presentar delante de Él como su esposa amada, sin mancha y sin arruga, y festejaremos la boda, pero no durará una semana, sino que festejaremos con Él eternamente.

Ahora bien ¿cómo podemos estar seguros de que Jesús realmente va a regresar por nosotros? En los tiempos antiguos, la dote era la seguridad de que el novio regresaría por la esposa, hoy sería el anillo de compromiso; pero cuando Cristo nos desposó con Él, en nuestra salvación, nos dio una garantía de que regresará por nosotros: el Espíritu Santo. Por eso el Espíritu Santo todo el tiempo aboga por Cristo en nosotros, nos recuerda que somos hijos de Dios, que somos pueblo de Dios, que somos la esposa de Cristo, y que Él vendrá por nosotros por segunda vez. Ese día habrá una procesión nupcial y contemplaremos la gloria de nuestro esposo, para siempre.

Hermanos, la historia de la salvación es una historia de amor, porque el pacto de gracia es realmente un contrato matrimonial. Dios Padre nos eligió desde la eternidad, sin habernos creado aún, para ser la esposa de su Hijo; y redactó un pacto matrimonial entre nosotros y el Hijo. Este desposorio implicaba elección, no atracción mutua, porque nosotros no habíamos amado a Cristo primero.

Cuando Cristo vino, nos compró en la cruz, nos desposó a través del evangelio y pronto regresará por segunda vez para celebrar las bodas del Cordero.

Apreciemos el amor y la belleza de Cristo, porque en toda la historia de la humanidad nunca ha existido un novio y un esposo más digno. Nunca ha habido un hombre más humillado y que haya soportado tanto para casarse con su esposa como Cristo; nunca ha habido un Padre más rico que haya celebrado un banquete más grande como el Padre celestial; nunca ha habido una mejor dote como el Santo Espíritu en nosotros; y nunca nadie ha preparado una residencia como la que vamos a recibir en la casa del Padre ¡Grande será nuestro regocijo! Ese día diremos ¡Aleluya, alabado sea El Señor, porque las bodas del Cordero han comenzado! Porque estaremos con Él para siempre y contemplaremos su gloria eternamente.

EL ESPOSO

No solo tenemos que analizar la boda, sino también al Esposo, el Cordero; que con amor vivió, encarnó, murió y resucitó por nosotros, su Esposa. Nosotros pensamos que un matrimonio ideal es cuando dos personas se ven con amor mutuo; pero con el Cordero no fue así. Él nos amó cuando nosotros lo odiábamos, mientras éramos pecadores, sucios, indignos. Éramos sus enemigos, no queríamos estar con Él, pero aún así nos amó desde antes de la eternidad.

El profeta Oseas nos ilustra esta clase de amor. Recordemos que Dios le ordenó que se casara con Gomer, una ramera. Luego de la boda ella se fue de la casa, no estuvo nunca con él. Entregó su juventud a muchos hombres y tras cada embarazo de sus amantes, Oseas tomó a los niños y los crió como suyos. Cuando ella perdió su juventud y ya no era útil para la prostitución, la pusieron a la venta en el mercado de esclavos, y Oseas la compró, pagó por su esposa, la tomó, la llevó a su casa, la limpió, la vistió y la amó. El profeta nunca le fue infiel, y aunque ella gastó toda su juventud con otros hombres, aún así, en su vejez, la recibió y la amó.

Hermanos, así nos ama Cristo, ese es el amor de nuestro Esposo, ese es el amor del Cordero, que aun siendo pecadores, Cristo murió por nosotros. Miremos cuán ancho, profundo, inagotable e insondable es el amor de Cristo por nosotros, tanto, que ahora estamos unidos a Él como una sola carne.

Para poder ilustrar esto de una mejor manera pensemos en una pareja que se casa. Previo a la boda, ambos mantienen sus cuentas y deudas separadas. Una vez casados, deberían unirse y ahora las deudas de la esposa pasan a ser deudas del esposo, y él tiene que pagar todo.

Esto ocurrió con nosotros, aunque estábamos endeudados, Cristo pagó nuestras deudas, porque estamos unidos a Él. Él fue hecho pecado por nosotros. Se identificó tanto con nosotros, pecadores, que incluso habló como pecador, siendo Santo, Santo, Santo. En el **Salmo 40:12**, un salmo mesiánico, Cristo, se identificó de tal manera con nosotros, que habló como un pecador, diciendo: **"Porque me han rodeado males innumerables; me han alcanzado mis iniquidades, y no puedo levantar la vista; son más que los cabellos de mi cabeza; por tanto, mi corazón me falla".**

Cristo se hizo una sola carne con nosotros de manera espiritual. Por esto dice la Biblia que somos un espíritu con Él (Leer 1 Cor.6:16-18), este es un lenguaje matrimonial, pactual. Por esa unión con Cristo, su perfecta justicia se hace nuestra por medio de la fe. Aunque nuestras manos son las que robaron, asesinaron, golpearon, violentaron; aunque nuestra lengua es la que ha mentado, la que ha proferido envidias y chismes; aunque nuestros pies caminaban sobre la maldad y el egoísmo; Cristo, el Cordero, es quien recibió el castigo, Él pagó nuestras deudas y todo para desposarse con nosotros.

¿Ya te diste cuenta de la gloria de tu Esposo? ¡Tu Esposo es el Cordero! Él es el Esposo más rico, pues sus tesoros son inagotables y ahora son de la esposa. Él es el Esposo más generoso, pues ha heredado todas sus riquezas a su esposa. Él es el Esposo más sabio, porque cada día hace lo mejor y lo más adecuado por su esposa. Él es el Esposo más hermoso, nadie se compara a Él. Él es el Esposo amante, todos aquí amamos imperfectamente, pero Cristo ama perfectamente y su amor es inagotable; y aunque nosotros seamos infieles, Él permanece fiel. Él es el Esposo perfecto, el más honorable y el más poderoso de toda la creación. Todos los ángeles lo adoran, toda la creación lo adora, porque nuestro esposo es el inmortal y el Rey de toda la creación.

A lo mejor te preguntas ¿cómo tener a este Cordero por esposo? creyendo en Él como el Salvador de tus pecados, como el Salvador de tu condenación eterna en arrepentimiento de tus pecados. Cree en Jesús y en Su obra, cree que murió en la cruz, que resucitó el tercer día y todo por amor a ti.

LA NOVIA

Así como en la actualidad las novias se preparan para su boda, eligen el vestido, el peinado, los arreglos, la decoración y los detalles; así el texto dice que la novia se prepara, que ha sido vestida de lino fino, con el vestido que su Esposo le ha concedido, porque el lino fino son las acciones justas de los santos.

Ese día se cumplirá lo que dice **Isa 61:10 En gran manera me gozaré en el SEÑOR, Mi alma se regocijará en mi Dios. Porque Él me ha vestido de ropas de salvación, Me ha envuelto en manto de justicia Como el novio se engalana con una corona, Como la novia se adorna con sus joyas.** Cristo nos quitó las vestiduras sucias que testificaban en nuestra contra que somos culpables de pecado y que estábamos bajo condenación; y nos ha vestido con ropa limpia y hermosa, con la ropa de Su mérito. Él nos ha cubierto con el manto de Su justicia, hemos sido vestidos con la obediencia y la justicia de Cristo, que ahora nos han sido acreditadas a nosotros. De manera que el vestido que llevaremos en las Bodas del Cordero, será la impecabilidad y la santidad de Cristo imputada a nosotros (Ef 5:27), seremos vestidos con los méritos de Cristo (2 Co 5:21), como ya lo estamos.

Ahora la pregunta es ¿por qué Cristo nos concede ese vestido? ¿Porque quiere ver hermosa a su esposa! Si Cristo es la verdadera belleza, si Él es el único y verdadero bien, parecernos a Él es lo único que nos puede hacer ver hermosos ante Sus ojos. Por eso Jesús dice en el **Salmo 45:11 Entonces el Rey deseará tu hermosura.** La razón por la cual Cristo nos viste de su justicia, es porque Él es hermoso, y quiere vernos hermosos. Mientras más nos parezcamos a Él, más hermosos seremos; entre menos nos parezcamos, más horribles nos volvemos. Por eso, Él procura que cada día seamos a Su imagen y semejanza. Que sus virtudes sean nuestras y que Su carácter sea reflejado hermosamente en nosotros. Por eso Dios nos viste, no solamente con sus virtudes, sino también con sus obras justas. Cristo nos embellece con justicia aquí en la tierra para vernos como una esposa hermosa en el cielo.

Pero ¿cómo nos preparamos para nuestro esposo? Esforzándonos en la gracia para mantenernos vírgenes, practicando las obras justas propias de los hijos de Dios y testificando de Jesús cada día. Cuando dice la Escritura que hemos sido vestidos con obras justas, se refiere a dos cosas. Por un lado, que tenemos que honrar a Cristo con nuestra vida, no mentir, no robar, etc.; pero por otro lado, tenemos que testificar del Cordero todos los días: evangelizar. Por eso es que dice **Col 3:8-10 Pero ahora desechen también todo esto: ira, enojo, malicia, insultos, lenguaje ofensivo de su boca. 9 Dejen de mentirse los unos a los otros, puesto que han desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, 10 y se han vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de Aquel que lo creó.**

Hermanos, tenemos que prepararnos para la Segunda Venida de Cristo y eso es algo serio. No hay atajos, no hay fórmulas mágicas, no hay secretos, la única forma es fortalecernos con la gracia de Dios y practicar las obras justas, porque ya hemos sido vestidos con lino fino. Nos preparamos obedeciendo a Cristo todo el tiempo en medio del fuego de Babilonia; porque no olvidemos el contexto de las Bodas del Cordero, lo que está de fondo es el humo de la ciudad destruida.

Lo que está enseñando la Escritura es que la novia se prepara para el esposo obedeciendo los mandatos de Dios en medio del fuego de Babilonia, es en medio de la seducción de la gran ramera que nos preparamos, manteniéndonos firmes, mientras somos refinados por el fuego. Las pruebas nos purifican para ser más hermosos para el día de las Bodas del Cordero. Nos preparamos para las Bodas del Cordero cuidando nuestra virginidad, cuidando nuestra alma, no adulterando, cuidando las virtudes y la santidad de Aquel que nos amó en fe y obediencia. Congregándonos, estudiando la Biblia, no mintiendo, no envidiando, no chismeando, perdonando, siendo pacientes, siendo generosos, adorando al Señor...obras justas. Por eso son tan importantes los medios de Gracia (congregarnos, el Bautismo y la Cena del Señor), porque nos permiten crecer todo el tiempo, por medio de la Comunión con el Señor y con los santos. En resumen, nos preparamos no “manchando” nuestras nuevas vestiduras (Leer Apo. 3:4).

Efe 5:25-27 Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. Aquí vemos implícito el sufrimiento porque habla la palabra purificación. Lo que está diciendo es que entre los problemas que produce el mundo y que tenemos que enfrentar, Dios nos purifica para santificarnos. Esa purificación viene por oír la Palabra de Dios. Lo que Apocalipsis llama: una esposa preparada, en Efesios es: santificada. El fin del esposo es santificar a la esposa y prepararla, es para presentársela a sí mismo en toda su gloria, sin que tenga mancha ni cosa semejante, sino que sea santa e inmaculada como su esposo.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa que “las bodas del Cordero han llegado” y cómo nos ayuda la imagen del desposorio bíblico a entender la relación de Cristo con Su Iglesia?

Preguntas de reflexión

1. Si la Iglesia ya está desposada con Cristo y espera Su venida, ¿de qué maneras concretas debes prepararte espiritualmente como parte de Su esposa?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. ALELUYA BIENAVENTURADOS SOMOS LOS INVITADOS A LA BODA

Esta es la última ¡Aleluia! que encontramos en el texto. **Apoc 19:9 El ángel me dijo: «Escribe: “Bienaventurados los que están invitados a la cena de las bodas del Cordero”». También me dijo*: «Estas son palabras verdaderas de Dios».** En los versículos anteriores, la iglesia está simbolizada por la esposa, es decir que se nos presenta una imagen corporativa de la iglesia. Pero ahora pasamos a una imagen personal. No hay ninguna distinción, es la misma iglesia. Aquí ya nosotros no somos la esposa, somos los invitados. Lo que Dios quiere resaltar en este caso es nuestra unión personal y eterna con Cristo. Los escritores medievales llamaron a este momento: la visión beatífica de los creyentes.

Déjame darte un ejemplo para comprenderlo. Cuando dos personas se unen, por ejemplo mi esposa y yo, cada uno mantiene su personalidad, pero es imposible que yo piense en mí sin pensar en ella y es imposible que ella piense en ella sin pensar en mí. Esta unión que vemos en un matrimonio, será mucho más grande con Cristo. Cuando lleguemos al cielo, Dios nos va a revelar cosas que nunca les ha dicho a los ángeles. No vamos a querer pecar, ni siquiera podremos, porque todo nuestro anhelo y nuestro deseo será Jesucristo. Aquel día veremos completa y plenamente la belleza y hermosura de Cristo, y nos enamoraremos profunda y perfectamente de Él. Estaremos con Él para siempre. Pero mientras llega ese día debemos prepararnos comunitariamente y personalmente.

Así concluye este texto, con un llamado personal a cuidarnos. **Apocalipsis 19:10 Entonces caí a sus pies para adorarlo. Y me dijo: «No hagas eso. Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús; adora a Dios. El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía».** Cuando Juan ve todo esto queda tan absorto por la belleza que le está mostrando el ángel, que cuando lo ve a él, cae de rodillas ante el ángel y lo adora. Pero el

llamado del ángel fue: ¡no! ¡no lo hagas! adora a Dios.

Dios nos está enseñando lo fácil que es para un creyente caer en idolatría, ver como divino aquello que no lo es. Pero este texto nos presenta un antídoto contra la idolatría: testificar de Jesús y adorarlo. La manera en cómo nos guardamos y nos preparamos como la esposa de Cristo, es testificando a la iglesia lo que la Biblia nos dice. Por eso son importantes los discipulados, las reuniones, servir juntos. Pero en segundo lugar, tenemos que testificar lo que la Biblia dice acerca de Cristo hacia fuera de la iglesia, es decir, evangelizar, por eso somos profetas. Pero recordemos que el espíritu de la profecía es dar testimonio de Cristo, no llamar la atención de los demás hacia uno mismo. En otras palabras, nuestra función es llevar a todos a Cristo, al Cordero. Tenemos que cuidarnos y mantenernos puros en palabras y en obras, sin coquetear con otros, porque ya estamos desposados con el Cordero, somos la Esposa virgen esperando el regreso del Esposo.

Un día todos moriremos, pero la muerte no será final, sino que nos llevará a la gloria para estar siempre con nuestro verdadero esposo celestial. Jesús nos ha prometido en **Juan 14:2-3 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.** Con esta hermosa promesa, nos ha dado también una garantía de que vendrá por nosotros: al Espíritu Santo, a quién no podemos ver, pero podemos palpar en el corazón.

Por todo esto hermanos, regocijémonos y digamos: **¡Aleluia! El fin de Babilonia y nuestras bodas con el Cordero están cerca...** y su esposa, se ha preparado.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa que los creyentes sean llamados “bienaventurados” por estar invitados a la cena de las bodas del Cordero, y cómo se relaciona esto con nuestra unión eterna con Cristo?

Preguntas de reflexión

1. Mientras esperas las bodas del Cordero, ¿qué formas de idolatría o distracción debes rechazar para adorar solo a Dios y dar testimonio fiel de Jesús?

Según este discipulado, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

ALABANZAS | DOMINGO 5 DE JULIO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Majestad

Jack Williams Hayford

[Escuchar aquí](#)

Él es Digno

Adoración La IBI

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

